

El Concilio ecuménico IV de Letrán definió que "Dios creó en el principio todas las criaturas, espirituales y terrenas, y al hombre *que consiste en espíritu y materia.*" Y el Concilio universal de Viena pronunció el siguiente canon dogmático: "Definimos, para que todos conozcan la genuina verdad de la fe y se cierre la entrada á todos los errores, que cualquiera que en lo sucesivo presuma pertinazmente afirmar, defender ó profesar que el alma racional ó intelectual no es *per se y esencialmente* la forma del cuerpo humano, sea considerado como hereje."

Antes de entrar al aprendizaje de las potencias humanas, recordemos lo que es el alma considerada aisladamente; el estudio de los órganos del cuerpo vendrá con el de las facultades que por medio de ellos se ejercitan.

R. M. CARRASQUILLA

(Continuará)

DE AÑO NUEVO

I

MEDIA NOCHE

¡Mortales escuchad! Es el tañido
De la campana que con voz sonora
Nos habla de un Ocaso y una Aurora
Que Dios en un instante ha confundido.

Rueda un año á sumirse en el olvido
Y el bronce con dolor su muerte llora;
De otro el primer fulgor los cielos dora
Y lo saluda el bronce conmovido.

Aquel, la realidad que nos enseña
Lo vano y pasajero de la vida
Y en el antro insondable se despeña;

Este—ilusión de galas revestida—
Nos dice con voz dulce y halagüeña
Que nunca la esperanza está perdida.

II

AL AÑO VIEJO

Ya al fin de tu carrera vacilante
Marcó el reloj del tiempo, y sin ruido
Te vas á sumergir en el olvido,
Como en la sombra el sol agonizante.

¿Qué fue tu larga vida? Breve instante
En la insondable eternidad perdido.
Pasaste por tu cielo enlutecido
Como ligera exhalación errante.

Ya te vas, y en tu rápida carrera
De mis bellos ensueños me despojas,
Del olvido al hundirte entre los mares.

Y no te llevas al pasar, siquiera
Una sola de todas mis congojas,
Uno solo de todos mis pesares.

III

AL AÑO NUEVO

Ya llegas, y la tierra te saluda
A ti, elevando su clamor inmenso,
Y en tu honor se dilata el albo incienso
Del templo por la bóveda desnuda.

Tan solo mi alma permanece muda
Y sumergida en su dolor intenso,
Que conmovido el ánimo, suspenso
Entre el temor y la esperanza, duda.

Traerás para los valles nuevas flores;
Para la tierra nueva primavera;
Para la juventud nuevos amóres.

También mi pobre corazón espera
Que de tu limpio sol, en los fulgores
Una esperanza le traerás siquiera.

R. ESCOBAR ROA